La Expiación en Símbolos

Un edificio con una cruz me dice, que un templo estoy observando,
Una mujer con una balanza en sus manos, simboliza la justicia;
Dos manos verticales juntas, me dicen que alguien está orando,
Y un hombre con un fusil en el hombro, me habla de la milicia.

Los símbolos representan cosas, que son muy importantes,
Son ilustraciones que educan, que con imágenes, nos enseñan;
Son sombras o figuras que presentan, realidades impactantes,
Que señalan algo mejor, verdades que se buscan o sueñan.

El sistema de sacrificios, fue un buen medio para ilustrar,
Cómo Cristo el Cordero, resolvería el problema del pecado;
La sangre del animal, era el centro de todo para revelar…
Que Alguien su vida daría, para que el pecado fuera expiado.

El animal: fuera oveja, carnero, buey, becerro cabra o paloma,
Simbolizaba a Jesús, que daría su vida en divina expiación;
Porque sin un Sustituto, que tomara nuestro lugar se desploma…
El Plan de Redención, que se trazara antes de la humana creación.

Así con fe en el Redentor, la persona venía con su sacrificio,
Reconociendo que era pecador y merecía por eso la muerte;
Pero Dios en su Amor, permitía que el sacerdote hiciera su oficio,
Y aceptaba la víctima, que de esta manera cumplía su suerte.

Dios le daría el perdón, cuando aceptaba la sangre derramada,
Cuando el hombre demostraba arrepentimiento y confesaba;
El hombre sabía que con seguridad, su maldad era perdonada,
Y se iba lleno de la gracia, que el rito prescrito acompañaba.

La Ley de Dios, que existía antes de la creación fue violada,
Por eso Adán y Eva, en el Edén, se consideraron pecadores;
El Sistema de Sacrificios de Dios, tampoco la dejaría olvidada,
Ya que una víctima inocente pagaría el precio, por los trasgresores.

En el Edén el Señor, hizo túnicas de pieles de animales,
Para reemplazar las hojas de higuera que Adán y Eva cocieron;
La justicia propia de ellos, no podía cubrir el pecado y sus males…
Sólo por el derramamiento de sangre, sus rebeliones se cubrieron.

Un delantal de hojas de higuera, no podía la vergüenza cubrir,
Ni tapar la desnudez, que el pecado puso al descubierto;
Sólo el manto de Justicia de Cristo, podía gracia suplir…
Para que el hombre con misericordia divina, fuera cubierto.

La Ley de Dios no fue abolida para rescatar al trasgresor,
Debía mantenerse y obedecerse con toda regia dignidad;
En su Hijo Jesús, Dios se dio a sí mismo por el pecador,
Y su Justicia se cumplió cuando Cristo pagó, nuestra iniquidad.

Todavía tratamos de cubrir el pecado, con hojas de higuera,
Tratando de esconder lo malo, con obras de humana justicia;
El hombre sigue echando leña al fuego, para la final hoguera,
Y ser quemado con sus obras, obras viles, llenas de malicia.

La rectitud, la justicia y la excelencia, debía ser mantenida,
Debía ser vindicada la Ley, ante el universo como la verdad;
Delante de los mundos no caídos, debía ser restablecida,
Y honrar al Gran Juez, que rige el universo con equidad.

Comenzó la muerte espiritual, a hacer el fatal estrago,
Y la muerte de los inocentes animales, en símbolo se convirtió;
De una muerte Expiatoria, que fue para Cristo un duro trago,
Una copa de dolor, que el Cordero Inocente, por nosotros bebió.

Caín conocía que en la ofrenda, la sangre era central en el ritual,
Pero decidió en su corazón, no aceptar el Plan de Expiación;
Escogió, no de los mejores frutos, para su ofrenda "espiritual",
Y deshonró así a su Hacedor, con infidelidad y murmuración.

Por fe Abel, ofreció a Dios mejor sacrificio que su hermano,
Y vio que el pecado es muerte y produce una fatal separación;
Y Caín despreció la vida, levantando contra Abel su mano…
Y se convirtió en fratricida, en el primer asesino de la creación.

Caín despreció la idea divina de la expiación por el pecado,
Creyendo que Dios, tendría que aceptar el fruto de su trabajo;
Y pensó que Dios tendría que bendecirlo, que sería aceptado…
Sin pensar que sus obras "buenas", lo arrastraban a lo más bajo.

En el sacrificio expiatorio, la víctima y el pecador eran sólo uno,
La vida del animal reemplazaba, al ofensor que lo degolló;
Y la sangre derramada era el símbolo, divinamente oportuno…
De la sangre preciosa de Jesús, que en el Gólgota derramó.

La vida de la criatura está en la sangre y fue dada para expiar,
Porque sin derramamiento de sangre, no hay perdón de los pecados;
Solamente la sangre de Cristo, podía al hombre reconciliar,
Solamente en Él hay restauración, y podemos ser salvados.

La muerte de un animal, reemplazaba la de la persona,
El acto sacrificial, era un acto de salvación divina;
Era una manifestación de la misericordia que perdona,
Y era una confirmación del Amor, que todo domina.

¿Podía realmente la muerte de un animal, al hombre reconciliar?
¿Podía la muerte y la sangre de una criatura, traer salvación?
¿Podía un ser creado, el pecado del hombre expiar?
¿Podía traer la muerte de un ser cualquiera, traer redención?

La muerte de un animal, en sacrificio cruento,
Solamente era un símbolo, de un Mayor Sacrificio;
Señalaban al Cordero de Dios, a un mayor evento,
Donde Cristo sería la Víctima, para nuestro beneficio.

¡Qué terrible es el pecado, que requirió la muerte de Jesús!
¡Qué terrible que la Simiente, terminara por mi desangrado!;
¡Qué terrible que el Hijo de Dios, muriera en la cruz!
¡Qué costoso fue para el Padre, entregar su Hijo Amado!

El tomar un animalito y degollarlo siendo inocente,
Debió ser algo escalofriante, algo que producía mucho dolor;
Había que sacrificarlo, sintiendo su sangre fluir caliente,
Derramada por las manos, y percibiendo su peculiar olor.

¿Qué sentimientos se agolpaban en el pecho del hombre sencillo,
Cuando tocaba con una mano la cabeza caliente del cordero;
Y en la otra mano, sostenía la hoja fría del cuchillo,
Para quitar la vida al ser, que no era el culpable verdadero?

El pecado es inseparable de la muerte y el sufrimiento,
Requiere la muerte de una víctima, de un ser inocente;
El precio que pagó Dios por la redención fue el cumplimiento,
De la promesa que vendría para salvar, el Mesías Descendiente.

La sangre de Cristo quita las manchas y la contaminación,
Fue la propuesta de Dios, para resolver el problema del pecado;
Tenía que ser un Cordero Perfecto, el que resolviera la situación,
Y no un símbolo más, que fuera sombra del remedio buscado.

El sistema de sacrificio y el Santuario, tenían un fin educativo,
Tuvo un lugar destacado en la simbología, del plan de la expiación;
Pero el sacrificio de Cristo, fue la realidad de un Plan efectivo,
Que era el cumplimiento del símbolo, de la divina Redención.

Cuando miramos al Calvario, vemos del pecado la seriedad,
Y vemos con claridad, el Amor de Dios por todas sus criaturas;
Reconocemos que en Cristo, los símbolos se hicieron una realidad,
Y que por gracia recibiremos de Dios, las bendiciones futuras.

La ofrenda al ser quemada totalmente sobre el altar,
Representaba la consagración total, que el hombre necesita;
Esta ofrenda voluntaria, debía en el pecador restaurar y dar…
El gozo, la gratitud y la devoción personal, que al hombre resucita.

En Levítico se presenta el asunto de la pureza-impureza,
De la contaminación con fluidos y la necesaria purificación;
Para que el hombre de Dios, evitara vivir en la bajeza,
Y escogiera siempre hacer todo, con la debida corrección.

La mujer se contaminaba al correr la sangre en su parto,
Y el hombre cuando estaba sangrando, con alguna hemorragia;
Se convertían en agentes contaminantes, de lo más alto…
Y necesitaban ser limpiados, con un sacrificio y no con magia.

El lavado con agua y la cuarentena eran de los medios usados,
Pero había también un interés teológico, en esta limpieza;
El pecado excluía del Santuario, a los que no fueran lavados,
Y que la separación sería anulada, si el pecador se confiesa.

Debía buscar un animal, que le sirviera para expiar su culpa,
Debía llegar a la puerta del Santuario, con su paloma o cordero;
Debía confesar y reconocer que el animal, su falta no disculpa,
Pero por fe lo ofrecía, puestos los ojos en el Cordero verdadero.

La impureza del hombre, con la muerte misma se asociaba,
Por eso como a muerto, se consideraba al "inmundo" leproso;
El hombre en su ambiente impuro, contaminado se encontraba,
Y necesitaba limpiarse con la sangre, del Sacrificio Generoso.

Los sacrificios eran sólo un símbolo de la verdadera expiación,
Y debían participar de ellos, todos los que se sintieran pecadores;
Todos los que estuvieran apartados de Dios y necesitaran salvación,
Los que buscaban limpieza y querían salir del pecado vencedores.

¿Pero qué pasaba con el pobre y el que era un desposeído…
Que no tenía un becerro, carnero, cordero o cabra para ofrecer?
Dios era sensible a su situación económica y no les era exigido,
Sino que dos tórtolas o palomas podían para su sacrificio traer.

Si era rico y pudiente, tenía que traer un becerro bien cuidado,
Si era un jefe, un macho cabrío sin defectos podía obtener;
Si era un hombre común, una cabra o cordero le sería aceptado,
Pero si era pobre, con dos palomas podía cumplir con su deber.

Una ofrenda se exigía que fuera sin mancha, sana y sin defecto,
Para que sustituyera al pecador, el que fuera desobediente;
Porque esta ofrenda simbolizaba al Cordero de Dios Perfecto,
Que perdonaría el pecado y restauraría al que fuera creyente.

El pecador que era defectuoso y moralmente manchado,
Traía una ofrenda pura, para la expiación simbólica;
Que prefiguraba al Cordero Divino que sería enviado,
A dar su vida y derramar su sangre en realidad histórica.

El pecado era transferido de la víctima, al sacerdote oficiante,
Que era el mediador del pueblo, con el cual Dios hizo el pacto;
Por lo que al arrepentirse y degollarlo, ocurría algo al instante,
Quedaba limpio el pecador, expiado por medio de la fe en ese acto.

Era predicado en cada sacrificio cruento, el evangelio verdadero,
Y era preservado así, el conocimiento de sus santos mandamientos;
Los creyentes fieles revelaban su fe, en el Mesías venidero…
Y en las promesas seguras, de sus benditos ofrecimientos.

Cuando el hombre pecador, traía al Santuario la víctima inocente,
Sus faltas eran transferidas por la fe, a la sangre que se derramaba;
Y el sacerdote la rociaba en el velo interior, en forma reverente…
Y con la sangre que portaba pecados, el Santuario se contaminaba.

En el servicio diario, se ofrecía un cordero de un año,
Cada mañana y tarde, se bendecía y consagraba a la nación;
Pero algunos sacerdotes al oficiar producían gran daño,
Al no oficiar con justicia y alimentar su negra ambición.

Una parte del pecho y la pierna derecha era del sacerdote,
En la ofrenda de gratitud, era bendecido el sacerdote fiel;
Pero el resto de la ofrenda, no era para él un regalo o una dote,
Ya que era para que se alimentara, el creyente de Israel.

Y cada año se realizaba entre el pueblo un rito de espiritual alcance,
El Día de la expiación o Yom Kipur con reverencia, se realizaba;
Para limpiar al pueblo de las impurezas y para que por fe avance,
Y quitar los pecados confesados, que el Santuario contaminaba.

Día solemne donde se seleccionaban por suerte, dos machos cabríos,
Uno era para holocausto a Jehová y el otro por Azazel era apartado;
Y entraba el sumo sacerdote para limpiar con sangre los desvíos…
Que en un año fueron confesados y que allí quedó registrado.

Al limpiar las cortinas, que por la vieja sangre estaban manchadas,
Y al asperjar sangre, sobre el propiciatorio y los querubines;
Dios perdonaba al pueblo, que afuera, sus faltas tenía confesadas,
Y les daba una nueva oportunidad y participar en los divinos fines.

Cada sacrificio representaba el Plan de Expiación,
Y era un símbolo de la Redención del Señor Jesucristo;
Para enseñarle al hombre, que sólo en Jesús hay Salvación…
Y que confiese su pecado a Dios y para obedecer este listo.

Fuimos rescatados de la vana manera de vivir,
Que recibimos de nuestros padres como herencia;
Fuimos rescatados no con oro ni plata de nuestro existir…
Por la sangre preciosa de Cristo, y su Divina Clemencia.

Por la obediencia de Jesús, somos declarados justos,
Por su vida perfecta de Jesús, tenemos acceso al cielo;
Por su muerte en la cruz, los que éramos injustos,
Recibimos perdón de Aquel, que quitó todo separador velo.

La ofrenda por el pecado y la impureza ritual,
Era perdonada cuando el hombre se arrepentía;
Porque no hay pecado que Dios no trate igual…
La sangre de Cristo, es una sin igual garantía.

Cada ofrenda de paz, era una ocasión alegre y espiritual,
Donde el adorador podía comer la carne con sus parientes;
Era para fortalecer la relación de Pacto en forma especial,
Y permitía que con gozo, se expresaran los fieles creyentes.

La ofrenda de harina, también era un reconocimiento,
De que Dios era el dueño, de todo lo que hizo en la creación;
Y que el hombre al traer la harina, cumplía el mandamiento,
De mantener el Pacto con el Dios, que promete la expiación.

La ofrenda es una expresión de gratitud del creyente,
Donde agradecía a Dios, la inclusión en el Pacto;
Donde presentaba su fe, en un Cordero Viviente,
Que derramaría su sangre, en un expiatorio acto.

Cualquier ofrenda, para expiar no era aceptable,
Porque tenía que ser limpia, sin macha, perfecta;
Simbolizaba la ofrenda de Dios, por el pecador miserable,
Que expiaría el pecado, en la única forma correcta.

Satanás hizo su trabajo de engaño, puso en los sacrificios su mira,
Y representó falsamente los ritos, que señalaban al Salvador;
Presentó los sacrificios, como algo para apaciguar la ira,
De un Dios Poderoso, que procuraba destruir al pecador.

En los sacrificios estaba el símbolo, de la divina comunión,
De la unidad que Dios deseaba alcanzar, para gloria de su Nombre;
Satanás quiso pervertir el significado de la expiación,
Y que se viera que en la cruz, murió sólo un buen hombre.

El cordero es una metáfora, que identifica gráficamente a Jesús,
Que fue el Cordero de Dios, en la Expiación Divina;
El Cordero Inmolado es una figura, que arroja mucha luz…
Y la comprensión del hombre, con gran fuerza ilumina.

No importa del hombre su pasado y desde dónde haya caído,
Podemos encontrar en Cristo sanidad, perdón y restitución;
La sangre de Cristo, trae de vuelta al que de la gracia ha salido,
Y brinda seguridad, al que busca de su pecado la expiación.

¿Has dudado alguna vez de que seas salvo de verdad?
¿Has cuestionado en tu mente, tu salvación y eternal vida?
Es bueno que no seamos presuntuosos en la falsa seguridad,
Y encontremos seguridad en Cristo y en su segunda venida.

Ahora los sacrificios de animales, no hay que realizarlos,
Pero al estudiarlos, reflejan grandes y lindas verdades;
Nos ofrecen potentes rayos de luz, que debemos actualizarlos,
Para ver que en la cruz, se convirtieron en realidades.

La paga del pecado es muerte, pero no la muerte del pecador,
Porque Dios resolvió el problema del pecado con Jesucristo;
Fue el Sustituto Cordero, que se convirtió en Salvador,
Y que para ofrecer su sangre por nosotros, siempre estuvo listo.

Jesús tomó de nuestros pecados, la completa responsabilidad,
Y como consecuencia pagó con su vida, la muerte nuestra;
Con su sangre derramada, compró la completa libertad,
Y se convirtió en símbolo Salvador, que al universo se muestra.

Nuestra sensibilidad ante la muerte, se ha debilitado,
Porque muchos mueren cada día y la sangre vemos esparcida;
En el hombre moderno, incluso el amor se ha visto mermado…
Y la violencia es cosa de todos los días, está bien establecida.

Tenemos un cielo que ganar, y para evitar, el fuego del infierno,
Pero para esto el pasado no te ayuda, a vivir más fielmente;
No navega un barco en primavera, con aire que sopló en invierno,
Ni la experiencia pasada te ayudará, para mejorar tu presente.

No podemos postergar la salvación de Dios, que es gratuita,
Ni debemos someternos a la inercia, a esa moderna demencia;
Debemos hablar todos del amor de Dios, y no en forma fortuita,
Y permitir que los corazones, se robustezcan con Su Presencia.

Cristo pudo haber permanecido junto al Padre, en regias vestiduras,
Pero prefirió cambiar los honores, por venir a este mundo perverso;
Para venir a recibir el bautismo, de las pasiones humanas duras…
Y morir por nuestros pecados, para poder borrarlos del universo.

Cristo murió en una cruz, fuera de las murallas de la ciudad,
En el Monte Calvario murió, en un lugar dedicado al suplicio;
No murió solamente por los judíos, sino por toda la humanidad,
Y promete ser el Redentor, del que acepte su expiatorio sacrificio.

Hiram Rivera Méndez
6 de noviembre de 2008
Toa Alta, Puerto Rico